

12. La gloria del temprano reinado de Salomón

Review and Herald, 7 de diciembre de 1905

La riqueza y la sabiduría de Salomón, los magníficos edificios y obras públicas construidos durante los primeros años de su reinado, la energía y la piedad reveladas en palabra y obra, causaron una profunda impresión en todo Israel, y le granjearon fama y honor de las naciones circundantes. Por su justicia y magnanimidad ganó la lealtad de Israel y la admiración de los gobernantes de muchas tierras.

«Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento en gran manera» (1 Reyes 4:29).

«Fue más sabio que todos los hombres;... y su fama fue en todas las naciones de alrededor» (1 Reyes 4:31).

Salomón tomó especial interés en la historia natural, pero sus investigaciones no se limitaron a ninguna rama del saber. A través del estudio diligente de todas las cosas creadas, tanto animadas como inanimadas, obtuvo una concepción más clara del Creador. En las fuerzas de la naturaleza, en el mundo mineral y animal, y en cada árbol, arbusto y flor, vio una revelación de la infinita sabiduría de Dios; y a medida que buscaba aprender más y más, su conocimiento de Dios y su amor por Él aumentaron constantemente.

El tributo de los reyes

«Y todos los reyes de la tierra buscaban la presencia de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón» (2 Crónicas 9:23).

«Y cada uno traía su presente, vasos de plata, y vasos de oro, y ropas, arneses, y especias, caballos, y mulos, cada año» (2 Crónicas 9:24).

Mientras la gente de muchas tierras visitaba a Salomón, él les enseñaba de Dios como el Creador de todas las cosas. Estos visitantes regresaron a sus hogares con concepciones más claras del Dios de Israel y de Su amor compasivo por la raza humana. En las obras de la naturaleza ahora veían una expresión de Su amor y una revelación de Su carácter; y muchos fueron guiados a adorarle como su Dios.

Nunca fue Israel más grandemente honrado que durante la primera parte del reinado de Salomón. La justicia y la sabiduría reveladas por el rey dieron a todas las naciones un testimonio continuo del poder de Dios. Por un tiempo los israelitas resplandecieron como la luz del mundo, mostrando, por la nobleza de su carácter, la grandeza de Jehová.

La visita de la reina de Saba

Una de las personas profundamente interesadas en la sabiduría de Salomón, la reina de Saba, decidió...

«...probarle con preguntas difíciles» (1 Reyes 10:1).

«Y vino a Jerusalén» (1 Reyes 10:2).

—acompañada por un séquito de siervos, con camellos cargados de...

«...especias, y oro en abundancia, y piedras preciosas: y cuando ella hubo venido a Salomón, habló con él de todo lo que en su corazón tenía» (1 Reyes 10:2).

La reina conversó con él sobre los misterios de la naturaleza, y Salomón le enseñó acerca del Dios de la naturaleza, el gran Creador, que habita en lo más alto de los cielos y gobierna sobre todo.

«Y Salomón le respondió a todas sus preguntas: no hubo nada escondido del rey, que él no le dijese» (1 Reyes 10:3).

«Cuando la reina de Saba hubo visto toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado» (1 Reyes 10:4),

«Y la comida de su mesa, y el asiento de sus siervos, y la asistencia de sus ministros, y sus vestiduras, y sus coperos, y la subida por la cual subía a la casa de Jehová; no hubo más espíritu en ella» (1 Reyes 10:5).

«Fue verdad el rumor, [reconoció ella al rey,] que oí en mi propia tierra de tus hechos, y de tu sabiduría» (1 Reyes 10:6).

«Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos lo han visto: he aquí que ni aun la mitad me fue dicha: tu sabiduría y prosperidad excede la fama que yo oí» (1 Reyes 10:7).

«Dichosos tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y que oyen tu sabiduría» (1 Reyes 10:8).

Reconociendo la fuente de la sabiduría y prosperidad de Salomón, la reina exclamó:

«Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se agradó de ti para ponerte en su trono, para que seas rey para Jehová tu Dios: por cuanto tu Dios ha amado a Israel, para establecerlos para siempre, por esto te ha hecho rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia» (1 Reyes 10:9).

«[La reina] dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias, y piedras preciosas: nunca más vino tanta abundancia de especias como estas que la reina de Saba dio al rey Salomón» (1 Reyes 10:10).

«El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó, cualquier cosa que pidió, además de lo que Salomón le dio de su real generosidad. Así ella se volvió y se fue a su propio país, ella y sus siervos» (1 Reyes 10:13).

Los labios de los sabios dispersan conocimiento

La verdadera gloria del reinado de Salomón no fue la sabiduría sin igual, las riquezas fabulosas y el poder y la fama de gran alcance que le fueron concedidos. Fue mediante un sabio uso de estos dones del cielo, al revelar al mundo el conocimiento del Rey de reyes, que Salomón trajo gloria al nombre del Dios de Israel.

Con el paso de los años y el aumento de su fama, Salomón buscó honrar a Dios aumentando su fuerza mental y espiritual, y transmitiendo a otros las bendiciones que recibía. Se dio cuenta de que había llegado a poseer un reino, y poder, sabiduría y gloria, por el favor de Jehová. Nadie entendía mejor que él que estos dones fueron concedidos para que él pudiera dar al mundo un conocimiento de Dios.

Fue para dar en Su propia vida una revelación del carácter de Su Padre que Cristo vino en forma de humanidad. En Su vida nunca se presenció una ostentación llamativa, ni un acto para ganar aplausos. Cristo estaba escondido en

Dios, y Dios fue revelado en el carácter de Su Hijo. A esta revelación Jesús deseaba que se dirigieran las mentes de la gente y que se le diera su homenaje.

La sabiduría divinamente dada a Salomón encontró expresión en cánticos de alabanza y en muchos proverbios inspirados. En estos escritos se delinear principios de vida santa y de alto esfuerzo —principios que deben gobernar cada acto de la vida— principios que son celestiales y que conducen a la piedad. La amplia difusión de estas verdades, y el reconocimiento de Dios como aquel a quien pertenece toda alabanza y honor, hicieron que el temprano reinado de Salomón fuera el más glorioso.

Proverbios 3

«Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que obtiene el entendimiento» (Proverbios 3:13).

«Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, y su ganancia que el oro fino» (Proverbios 3:14).

«Más preciosa es que los rubíes: y todas las cosas que puedes desear no se pueden comparar con ella» (Proverbios 3:15).

«Longitud de días hay en su mano derecha; y en su izquierda, riquezas y honra» (Proverbios 3:16).

«Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus sendas paz» (Proverbios 3:17).

«Es árbol de vida a los que de ella echan mano: y bienaventurado es todo aquel que la retiene» (Proverbios 3:18).

Proverbios 4

«Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia» (Proverbios 4:7).

Proverbios 9

«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10).

Proverbios 8

«El temor de Jehová es aborrecer el mal: la soberbia, la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco» (Proverbios 8:13).

¡Oh, si Salomón hubiera prestado atención en años posteriores a estas maravillosas palabras de sabiduría que fue inspirado a escribir! ¡Oh, si él, quien una vez declaró que...

Proverbios 15

«...los labios de los sabios dispersan conocimiento» (Proverbios 15:7),

–y quien sabiamente enseñó a los reyes de la tierra a atribuir al Rey de reyes la gloria que deseaban darle, nunca hubiera, con una «boca perversa», en «soberbia y arrogancia», tomado para sí la gloria debida solo a Dios!